

Marcel VELÁZQUEZ CASTRO

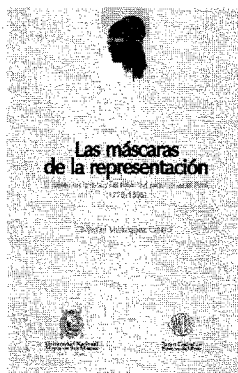
*Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1885)*

(Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Banco Central de Reserva del Perú, 2005, 288 p.)

Dividido en tres capítulos y diecinueve secciones (tres, once y cinco respectivamente), advertirá el lector el resultado de largos años de incisiva investigación transdisciplinaria en torno a «la historia del sujeto esclavista y la construcción social y sexual, cultural y política, de la subalternidad del afrodescendiente» (18). Específicamente, su lectura ha de descubrirse con la puesta en acto de una compleja interpretación y elucidación del imaginario cultural, sistema de creencias y esquemas conceptuales (incluidas las tramas ontológicas) en las prácticas escriturarias de las élites, hegemónicas o no, sobre esclavos, esclavitud e interlocutores afroperuanos durante el intervalo peruano de 1775 a 1885. Pero ante todo, a medida que su análisis avance y empiece a palpar lo nuclear de las estrategias metapolíticas y epistemológicas para abordar dicho estado de cosas, caerá en la cuenta no sólo de que Velázquez operativiza la explicación de sus hipótesis suscribiendo una *máxima pragmática*, sino que tal acción activa automáticamente dispositivos para comprender que la «variable que enhebra los tres capítulos del libro es la construcción [discursiva] de la diferencia racial de los afrodescendientes» (25). Esto es, uno que podríamos estipular así: la «representación social mediante el lenguaje es producto (mimético) y productor (generativo) de una práctica social. El lenguaje no sólo representa la realidad, sino que la conforma y permite aprehenderla. Si en un período histórico determinado encontramos los mismos significantes en textos de diversa índole; entonces, estamos ante un discurso y un sujeto cognoscitivo capital para comprender dicho período» (77-8). Pero, más interesante aun, su reparo nos arroja a preguntarnos por *ese* sujeto, la matriz esclavista, que comporta la categoría fundacional del programa interpretativo de Velázquez.

Para desentrañar el significado de dicho constructo, hemos de dirigir la mirada a la última sección del capítulo I: *La cultura afroperuana: género y racismo* —el más importante a nuestro juicio—, no sin antes advertir en las secciones precedentes tanto un balance de la bibliografía sobre lo afroperuano

(27-40), la genealogía sociosimbólica de su producción (41-56), y el uso hegemónico de 'esclavo' y 'negro' (56-8); como el análisis del uso de los significantes de género a la comunidad esclava (59-66), el poder simbólico de la afrodescendiente (66-8), y los conflictos interétnicos sexuales durante el desorden político (68-71): «¿Qué entiende el autor por 'sujeto esclavista'?» (10), nos preguntamos con Carlos Aguirre. Manifiesta Velázquez que «es el nombre que proponemos para denominar los rasgos comunes del discurso y las estrategias cognoscitivas en la en la percepción del otro afrodescendiente.



El sujeto esclavista es un presupuesto conceptual que no se define según quién es, sino por el lugar desde donde enuncia y cómo lo hace» (78). Su función: «delimitar la mirada, la palabra y la sensibilidad del intérprete de la esclavitud y la cultura afroperuana». Y, en efecto, así queda probado en los dos capítulos restantes: *Los espectros literarios del sujeto esclavista* (83-191) e *Imágenes fantasmagóricas: el sujeto esclavista y la comunidad política* (193-217).

Uno, utilizando, además, el concepto de representación (referencial y productor de ontologías), evalúa lo que el autor toma por los textos más relevantes del campo cultural 1775-1895: *Concolorcorvo*, *Mercurio Peruano*, *Canción de los negros congos*, *Frutos de la educación*, *Peregrinaciones de una paria*, *Los amigos de Elena*, *Tradiciones*, *Eleodora*, etc. La hipótesis del «capítulo plantea que el campo literario decimonónico participa activamente en la lucha política por imaginar la nación moderna y un significado para las diversas comunidades étnicas» (86). El otro, muestra con un análisis tanto de textos político-jurídicos abocados a la esclavitud como de las variables de etnicidad y ciudadanía: 1845-1872, cómo se fue constituyendo la representación del afroperuano en cuanto desestabilizador del orden político, v. g., las elecciones republicanas. Adicionalmente, Velázquez concluirá con exposición fuertemente crítica el discurso modernista de Manuel González Prada.

Así las cosas, la categoría en cuestión es el eje sobre el que descansa la obra: denomina «el locus discursivo y la visión del Otro hegemónico sobre los esclavos y afrodescendientes libres» (78). (*Antonio Ramírez Victorio*)